

La epidemia del miedo, supera el ébola

Artículo de opinión

Marta Martí

En España, los titulares de los últimos días acerca del ébola, hablan de la recuperación de la auxiliar de enfermería contagiada, del fin de la cuarentena de los ingresados en el Carlos III sin síntomas, de Excálibur, y de la demanda que ha empezado a interponer el marido de Teresa Romero a la administración sanitaria, por la pésima gestión realizada. De esto nos habla la prensa a día de hoy.

Esto nos podría llevar a pensar que el ébola está al fin controlado. Viendo que incluso las enfermeras de otros países como Estados Unidos se están curando, y que los perros estadounidenses de enfermeras infectadas no son sacrificados, sino que son aislados mientras juegan con sus veterinarios, efectivamente hace pensar que el ébola ha sido controlado, pero como muchas veces, la realidad supera a la ficción.

El ébola sigue sesgando implacable las vidas de miles de africanos, que alejados del primer mundo, mueren olvidados en calles y hospitales improvisados, rodeados de indiferencia, pésimos equipamientos y mucha incompreensión. En los países más afectados por el virus, se han disparado muertes por dolencias que no tienen relación alguna con el ébola. La malaria, las apendicitis y los partos complicados, son ya un problema serio, debido a la aprensión de los sanitarios a acudir a sus centros de trabajo.

Las condiciones en las que trabaja el personal sanitario en las zonas afectadas no ni adecuadas ni suficientes. Mientras que en Europa y América la población se estremece al pensar que en su país hay uno o dos infectados, y se preguntan con horror si el hecho de agarrarse a una barra de autobús hará que se infecten, muy pocos son los que se acuerdan de lo que está pasando en África.

Los expertos insisten. La única forma de controlar el ébola es trabajando en el origen, en los países más afectados del continente Africano. Cuba ya ha enviado más de 150 médicos a la zona, y muchos países deberían aprender del ejemplo, ya que como dijo el director del Centro de Control de Enfermedades estadounidense (CDC), Thomas Frieden, en una reunión de alto nivel en Washington sobre la epidemia de ébola “Tenemos que trabajar ahora para que el ébola no sea el próximo sida del mundo”.

Los compromisos sobre el papel son importantes, pero lo realmente imprescindible son los compromisos sobre el terreno. Guinea, Liberia y Sierra Leona entre otros, necesitan soluciones inmediatas, todos las necesitamos. El sida también apareció por primera vez como un virus emergente, y hoy en día ya ha infectado a 75 millones de personas, y si los expertos prevén que en enero de 2015 el ébola podría haber infectado ya a 1,4 millones de seres humanos,

quizás haya llegado el momento de tratar al virus con la seriedad y la importancia que se merece.

Muchas de las decisiones que se han tomado hasta ahora han sido erróneas, y los que menos culpa tienen están pagando las consecuencias de unos gobiernos que no han sabido estar a la altura de las circunstancias, ni de sus conciudadanos. Es hora de cambiar políticas y de recapacitar entonando en muchos casos el mea culpa, pero aún estamos a tiempo de evitar la propagación descontrolada. Eso sí, hay que actuar ya.